

## PALABRAS Y SILENCIOS

Hna. Maribel

### Evangelio según San Marcos 9,30-37

Me llama la atención en este texto el juego que se establece entre los silencios y la Palabra de Jesús "... *no quería que nadie lo supiera porque enseñaba y les decía El Hijo del hombre va a ser entregado en manos de los hombres, y lo matarán; y, después de muerto, a los tres días resucitará.*» y los silencios y palabras de los discípulos "...*pero los discípulos no comprendían esto y les daba miedo preguntarle... No contestaron, pues por el camino habían discutido quién era el más importante...*" Me imagino la escena bíblica. Me resulta fácil ver a Jesús en silencio, buscando pasar desapercibido, queriendo anonimato y que nadie sepa de su presencia, pero a la vez con una claridad estremecedora en su enseñanza, con lucidez y precisión en su palabra. Me es muy fácil imaginar el grupo de sus discípulos, que no logran comprender lo que su maestro **habla** y hacen **silencio**, callando sus preguntas. Me lo imagino perplejos, sin posibilidad de entender tamaña verdad ¿qué? ¿Va a ser entregado? ¿Lo matarán? Sus oídos estaban tan llenos de ruidos, que ya no había posibilidad siquiera de escuchar eso de "*después de su muerte, resucitará*". Su silencio nace del temor, no se atreven a hacerle preguntas porque no entienden y no entienden porque no hacen las preguntas. Quizás sean estos silencios poco "amigables" los que terminan minando y deforman los espacios de intimidad, esos humanos y necesarios espacios donde nos permitimos abrir el corazón y se comparten hondas verdades, esos espacios que hacen de cualquier lugar una oportunidad propicia de confianza íntima. Quizás sean estos "silencios vacíos" poco "sonoros" los que nos llevan a la superficialidad, a "cambiar el tema", a la palabra sin sentido o a la conversación fácil, al discutir y gastar energías, tiempo y palabras en temas superficiales, porque las grandezas, los reconocimientos, los privilegios o poderíos no son relevantes en quien ha sido llamado/a a ser discípulo/a.

Y me imagino la escena, estando ya en un lugar menos público y más íntimo, el calor hogareño de la casa. Allí nuevamente está Jesús, que a diferencia de ellos, les pregunta y confronta *¿qué discutían por el camino?* Y los discípulos vuelven a **callar** ante la **palabra** de quien los interpela y confronta, ahora con su propia verdad. Me imagino al Maestro haciendo silencio, un silencio sonoro y profundo porque ya conoce, sabe y entiende. No necesita respuestas. El silencio que brota del *entendimiento* y del *conocimiento* es clarividente, por eso no hay palabra sino gesto y signo toma a un niño y lo abraza. Y para que no quede lugar a dudas, afirma y aclara "el que recibe a uno de estos pequeños en mi Nombre, me recibe a mí". Todo es claro y cierto.

Estos tiempos tan complejos nos obligan a evaluar nuestras palabras y nuestros silencios, no sólo en lo personal sino como comunidad y como VC. Existe una necesaria dinámica que debemos procurar cultivar entre lo que callamos y lo que decimos. Si mis silencios son libres, profundos, sonoros y me permiten callar para escuchar, entonces mis palabras tendrán la fuerza y la densidad

elocuente. Si mis conversaciones y expresiones son claras, lucidas, veraces, si nacen del silencio que acoge y escucha, entonces generarán auténticas relaciones, más humanas y comprometidas.

Decía el Papa Benedicto XVI en la XLVI Jornada Mundial de la Comunicaciones Sociales ***“Allí donde los mensajes y la información son abundantes, el silencio se hace esencial para discernir lo que es importante de lo que es inútil y superficial”***.